

Garantizar el derecho al trabajo

Randall Wray

9/2/2014



Recientemente la propuesta del Empleo Garantizado ha ganado apoyos, y los argumentos para un incremento del papel del gobierno en asegurar el pleno empleo se han hecho [más fuertes](#). (Ver [aquí](#), [aquí](#) y [aquí](#)).

En este artículo, examino por qué. Ruego paciencia, porque uniré cuatro miedos que llevo conmigo. Primero, tenemos el retorno de la tesis del estancamiento; En segundo lugar, existen crecientes evidencias de que el mercado laboral de los EEUU no se está recuperando, y no son pocos los que argumentan que esto será la “nueva normalidad”; Tercero, la Fed ha (re)descubierto lo que muchos de nosotros sabemos desde hace tiempo: la política de bajos tipos de interés no estimula la inversión; y cuarto, nuestros “líderes intelectuales” están por fin descubriendo que los americanos quieren que el gobierno haga algo sobre el empleo involuntario. Todos estos miedos refuerzan el apoyo a la propuesta Empleo Garantizado.

1. Tesis del estancamiento

Empecemos con el reconocimiento por parte del establishment académico de que nuestra economía se encuentra estancada. Larry Summers argumentó que por todo lo que hemos pasado no son nada más que burbujas (ver [aquí](#)). En las tres o cuatro últimas décadas, pusimos a la economía (y al gobierno) a disposición de Wall Street, que vive sobre la especulación de activos. Algunos lo llamaron la “economía de casino” (siguiendo el libro de Susan Strange de 1986); muchos otros lo llamaron “financiarización” (Rick Wolff); y Minsky lo llamó “capitalismo de gestores del dinero”. No nos meteremos en detalles sobre esto aquí, pero he venido creyendo que este es el “estado natural” del capitalismo moderno. Rudolph Hilferdin (Capitalismo Financiero) y Thorstein Veblen (Los intereses creados y Business Enterprise), y más tarde John Kenneth Galbraith (El Gran Crash) examinaron la primera fase de esta afección -la tendencia hacia las finanzas y los monopolios para “sabotear la producción” y hundir la economía succionando la vida fuera de ellos en forma de renta. Temporalmente embozamos los tentáculos del Vampiro Chupa Sangre (gracias a Matt Taibbi por el término que acuñó para

siempre) con el New Deal y las reformas que estrangularon las finanzas. Nuestra Era Dorada del Capitalismo comenzó allí, y duró hasta los años de Nixon o Reagan, dependiendo donde pongas el final.

El más provechoso de los relatos sobre la tendencia hacia el estancamiento de nuestro moderno capitalismo no viene de Summers, ni siquiera de las advertencias tras la Segunda Guerra Mundial de Alvin Hansen. En cambio, viene del trabajo de todo una vida de dos economistas en Oregon, Harold Vatter y John Walker. (Para más información, ver este [trabajo](#) que escribí en 2007, o este otro anterior, sobre estancamiento duradero que culpa a la constricción de la demanda, co-escrito con Marc-Andre Pigeon).

Seré breve. El problema es que el capital es demasiado productivo para su propio bien. Las cualidades de la producción para mejorar la inversión excede su efecto multiplicador sobre la demanda agregada. El problema crece a medida que pasa el tiempo, y se agrava con su tendencia a reemplazar trabajadores (quienes ganan salarios gastados en consumo) por máquinas (las cuales no ganan salarios). Como he dicho antes, esto progresa con el tiempo, pero inevitablemente, conduce a la situación de máquinas produciendo máquinas. Hacia el final del siglo XIX, ya no encontramos con este problema. Fue suavizado con el crecimiento del gobierno durante la Segunda Guerra Mundial y los siguientes años de posguerra. El gobierno federal creció más que el PIB, más o menos hasta 1960 (en otras palabras, como porcentaje de la economía, el gobierno federal incrementó su participación sostenidamente en el tiempo); durante la siguiente década y media, fueron los gobiernos estatales y locales los que crecieron más deprisa que el PIB. No es ninguna coincidencia que el retroceso de los gobiernos estatales y locales a mediados de 1970, coincidiera con el inicio del Gran Estancamiento, temporalmente aliviado sólo por la acumulación militar del Presidente Reagan diseñada para arruinar a la URSS.

En realidad, el éxito capitalista occidental se ha sustentado siempre sobre Guerras -verdaderas guerras como la Segunda Guerra Mundial y Vietnam, así como el miedo de la guerra con la URSS, lo que nos permitió erigir el moderno sistema de educación (programa de Préstamos Estudiantil de Defensa Nacional), financiar y construir un moderno sistema de grandes carreteras (programa Nacional de Dwight D. Eisenhower del Sistema de Inter-estatales y Defensa de Carreteras), y poner a los americanos en la Luna. Nuestro otro gran programa gubernamental han sido “guerras” similares (Guerra contra la Pobreza, Guerra contra las drogas, y la infame [MEOW](#) de Carter), pero nunca han reunido el apoyo financiero necesario para reemplazar las verdaderas guerras, siendo un real estímulo económico para crecer. La economía de la Burbuja de Wall Street no es realmente capitalismo, para nada -es una vuelta al Feudalismo con banqueros chupa sangre, en vez de señores feudales.

Hace unos años, se publicó un libro que proclamaba “El Fin de la Historia”, que consiguió el título correcto, pero con la tesis incorrecta. A menos que Occidente pueda encontrar una alternativa a la guerra sobre la cual ha construido su economía, estamos en problemas. Pero este es un gran tema para otro día.

En vez de eso, permítanme citar a John Cassidy sobre la tesis de Hansen-Summers:

Hansen, quien argumentó a finales de los años treinta que “la tendencia hacia el estancamiento” estaba teniendo lugar en la economía norteamericana, resultó estar equivocado. Pero eso tuvo mucho que ver con un gran programa de estímulo Keynesiano, conocido también como la Segunda Guerra Mundial, que sirvió como precursor a tres décadas de amplia y compartida prosperidad. En ausencia de otro conflicto militar, es difícil ver que de dónde va a venir un empujón comparable de inversión de capital e innovación. La revolución de Internet, después de un comienzo prometedor, ha sido una más que probada decepción. La revolución de la energía verde no se ha producido realmente. No parece haber una disposición política para renacer la viejas ciudades americanas e invertir en urbanismo. A menos que algo nuevo aparezca, parece que seguiremos con la vieja fórmula de dinero barato y aumento de precios en activos. Y, como Summers señaló, todos sabemos a dónde nos lleva.

Se refiere, por supuesto, a la economía de las burbujas de Summers.

Ahora, la visión tradicional es que la solución para el crecimiento económico podrido es estimular el gasto en inversión. Si eres un Keynesiano, aumentando la Demanda Agregada a través del multiplicador, incrementando el empleo y el crecimiento. Si eres un neoclásico, más inversión significa más productividad, incrementando la Oferta Agregada y directamente incrementando el crecimiento económico. (En la teoría neoclásica, el empleo se ocupa de sí mismo -no importante cómo- mientras tengas unos salarios flexibles siempre estarás en pleno empleo.) ¿Cómo estimular la inversión? Bueno, los dos puntos de vista están de acuerdo que las rebajas impositivas a las empresas lo hará. Pero si tu gobierno está en quiebra, no puedes usar la política fiscal. Y si en cualquier caso, lo intentas, creando déficit, empujarás hacia arriba la tasa de interés y desplazará [*crowding-out*] la inversión. Exactamente cuánta inversión será desplazada depende de algunas elasticidades y por tanto, cuál es la pendiente de algunas curvas -todo muy esotérico y tedioso, pero no demasiado útil aquí. Para evitar la grosería del déficit, sólo puedes usar la política monetaria: bajas tasas de interés para estimular la inversión. Consigues así una mayor Demanda Agregada y una mayor Oferta Agregada, y de este modo, las hojas de nuestra "tijera" se cruzan en algún punto más hacia la derecha en el gráfico, y así todos celebramos el crecimiento en productividad, ingreso y consumo.

Bonito, ¿verdad? La Reserva Federal ha estado poniendo tasas de interés justo sobre cero durante la mitad de una década; Japón lo ha estado haciendo durante dos décadas. Prácticamente no hay inversión, no hay cambio en las curvas de Demanda Agregada o de Oferta Agregada, el crecimiento está podrido, se crean pocos puestos de trabajo, y estamos estancados. Realmente no funciona.

2. Inversión y Tasas de Interés

¿Por qué no? Aquí está la respuesta de Keynes: Las empresas producen lo que piensan que van a poder vender y, a menos que crean que sus ventas serán mayores durante un largo tiempo futuro, no van a incrementar su capacidad productiva mediante la inversión. Los recortes impositivos no les llevarán a invertir más, a no ser que exista algún *polvo mágico* que les haga creer que los recortes impositivos incrementen las ventas durante el futuro. Bajas tasas de interés, ahora, no les harán incrementar la inversión, salvo que crean que algún *polvo mágico* cause un aumento en sus ventas. Se necesita esparcir demasiado *polvo mágico* para persuadir a las empresas a invertir sólo porque las tasas de interés y las tasas impositivas (sobre ellos) caigan.

Los seguidores de Keynes -no confundir con aquellos que se hacen llamar keynesianos- siempre han rechazado la idea de que las políticas sobre el tipo de interés importen mucho a la inversión. Nunca se han tragado el credo de Bernanke de que la Política de Tasas de Interés a Zero durante años y años, bombeando un exceso de reservas a los bancos, les llevaría a prestar más y a las empresas a tomar prestado para invertir. No funcionará, dijimos. No funcionó, todos lo saben.

La misma Reserva Federal, ha proporcionado pruebas [empíricas](#) que respaldan lo evidente:

Un principio fundamental de la teoría de la inversión y de la teoría tradicional de la transmisión de la política monetaria, es que el gasto en inversión por parte de las empresas se ven afectadas negativamente por las tasas de interés. Aún así, una gran cantidad de investigación empírica ofrece, en el mejor de los casos, evidencias contradictorias, de un efecto sustancial de las tasas de interés sobre la inversión. En este artículo, examinamos la sensibilidad de los planes de inversión usando un conjunto de cuestiones preguntadas a Responsables Financieros en la Encuesta de Perspectiva Global de Negocios, elaborada en el tercer trimestre de 2012. Entre más de 500 respuestas, encontramos que la mayoría de empresas declaran ser bastante insensibles a los decrecimientos de las tasas de interés, y sólo ligeramente más sensibles a los incrementos. La mayoría de los Responsables Financiero citan el margen de caja o el bajo nivel de las tasas de interés, como explicación a su propia insensibilidad. Encontramos también que la sensibilidad a los cambios en las tasas de interés tiende a ser

menor entre las firmas que declaran no estar preocupadas por la gestión de capital, así como aquellos que no esperan pedir un crédito durante el próximo año. Quizá más sorprendente, encontramos que la inversión es también menos sensible a las tasas de interés entre las firmas que esperan mayores crecimiento de sus ingresos. Estos resultados parecen ser corroborados por un análisis superficial de las tasas críticas de rentabilidad promedio, extraídos de encuestas a nivel de empresas, en diferentes momentos durante los últimos 30 años, que presentan una aparente ausencia de relación con las tasas de interés de mercado.

Mientras los autores se sorprenden por los resultados, nadie que no haya sido adoctrinado en la teoría económica convencional estaría sorprendido de encontrar que las empresas “que esperan incrementos mayores de sus ingresos” inviertan más sin importar las tasas de interés, y que las empresas que no esperan “mayores incrementos de sus ingresos” no invertirán, incluso a tasas de interés del cero por ciento. ¿Por qué debería importar un alza de 2 o 3 o 4 puntos porcentuales a una empresa que espera tener un mayor crecimiento de los ingresos?. Ahora, para estar seguros, sí que puede importar a los Tentáculos de los Vampiros Chupa Sangre en busca de rentas en Wall Street, pero no a nadie que realmente esté involucrado en empresas capitalistas. Las ventas siempre triunfarán por encima de las tasas de interés (entre el rango de fluctuación normal).

No estoy diciendo que si la Reserva Federal tuviera un “Volcker” (incrementando la tasa interbancaria por encima del 20%) las empresas no retrasarán su inversión (y los compradores domésticos pospondrán sus compras), pero eso es realmente inusual. Si una tasa del 20% se convirtiera en lo “normal”, la inversión se acomodaría incluso a eso. (Los americanos son generalmente inconscientes sobre el hecho de que una tasa del 20% o 30% en los préstamos son relativamente “normales” en algunos países). Para estar seguros, si las tasas de interés fueran del 20%, los incrementos de los ingresos esperados necesitarán crecer para ser mayores -i.e. al menos del 20%- y esto se cumple mediante la inflación. Mayores tasas de interés implican que la inflación *debe* ser mayor, o los vencimientos de la deuda no podrán ser atendidos. (El saber convencional toma la causalidad precisamente al revés, de algún modo se cree que una alta inflación aumenta las tasas de interés, cuando en el mundo real funciona al revés. Otro tema, para otro día).

3. La Nueva Normalidad en el Mercado Laboral

Bien, entonces, nos encontramos estancados, interrumpidos por burbujas que temporalmente aumentan el crecimiento económico sólo detenidas por crisis financieras y recesión. Para las gente normal, la mayor secuela es el desempleo. De hecho, incluso las “recuperaciones” alimentadas por las burbujas crean muy pocos empleos. Durante todo el 2013, la recuperación ha creado sólo un promedio de 184.000 empleos en el sector privados al mes. (Ver el [excelente análisis](#) de Daniel Alpert). Mientras la tasa de desempleo cae, que fue debido mayormente a la disminución de las tasas de participación de la fuerza trabajo (la tasa de participación de la fuerza de trabajo [no institucionalizada](#) siguió cayendo en 2013 del 63.3% al 62.8%). En realidad, si la tasa de participación no hubiese caído, la tasa de desempleo se hubiera quedado alrededor del 9% a pesar de los nuevos empleos.

Para poner las cosas peor, la creación de empleo puede estar ralentizándose: solo [74.000 empleos han sido creados](#) en Diciembre de 2013. Además, tal y como un reciente informe del Tesoro advertía: “De Febrero de 2010 hasta Octubre de 2013, el sector público, ha destruido un total de 608.000 empleos. En el mismo periodo de tiempo, los empleos de la administración [estatal y local](#) han disminuido en 450.000, incluyendo 354.000 empleos de los gobiernos locales (de los cuales 243.000 fueron en el sector de la educación local)”. Las preocupaciones sobre las finanzas del gobierno han forzado a los recortes -jen la educación de todas partes!- poniendo obstáculos que ralentizan el crecimiento del sector privado.

Todavía peor. Como Dan Alpert informa, el sector privado está creando empleos mayormente en el franja baja de salarios: “Estos sectores: vendedores, servicios administrativos, ocio y hostelería, juntos conllevan un tercio de todos los empleos del sector privado en los EEUU, pero son la fuente del 57% de la creación de empleo en la primera mitad de este año (cerca del 70% en el segundo cuatrimestre por sí solo)”. En Diciembre **todos** los empleos creados del

sector privado fueron en la franja baja de salarios, mientras que en la franja alta de salarios se perdieron ocho mil empleos.

Así que hasta aquí hemos llegado, en el mejor de los casos, con un “crecimiento escaso de empleos” como comportamiento normal de la economía en las últimas cuatro décadas. La recesión oficialmente terminó mucho antes de que los empleos se hayan recuperado (ver el gráfico de Stephanie Kelton [aquí](#)). Justo cuando el mercado de trabajo comienza a mejorar, todo colapsa con el estallido de una burbuja y volvemos a comenzar de nuevo. Existe un “efecto acumulativo” por el cual, más gente pierde su empleo en cada recesión, y relativamente menos gente recupera el empleo en la época expansiva. Con la notable excepción del boom de Clinton, el pico en el ciclo económico es crecientemente incapaz de crear empleo y aumentar la tasa de participación de la fuerza de trabajo. Los lumberas claman ahora, después de la Gran Crisis Financiera, que esto es la nueva normalidad -debemos esperar tasas de participación bajas para la fuerza de trabajo porque nuestra economía *nunca* producirá suficientes puestos de trabajo para los recién incorporados, quedando solo para aquellos que llevan buscando trabajo durante meses o años. Esto añadido al incremento de la mecanización y robotización, más la competitividad internacional, más la destrucción de empleo público.... y ya puedes ver porqué hay tan poca esperanza en la búsqueda de trabajo de los americanos.

Algunos atribuyen el declive en la tasa de participación de la fuerza de trabajo a la demografía: la ola de jubilaciones de los nacidos durante el Baby-Boom significa que tenemos una pirámide de población invertida (grande en la cima con jubilados y unos pocos en edad de trabajar en la parte baja de la pirámide para reemplazarlos). Hay una parte de verdad en esto, pero es enormemente exagerado. La caída de la tasa de participación de la fuerza de trabajo desde 2007 es demasiado grande para ser atribuida a los cambios demográficos que se producen casi como glaciaciones. Dado esto, la mayoría de americanos acercándose a la edad de jubilación no tienen suficientes ahorros para vivir de la Seguridad Social, no existe razón alguna para creer que la mayoría de jubilados pueden vivir sin un trabajo pagado. Como Dan Alpert informa:

“La tasa de participación de la fuerza de trabajo está ahora en niveles no vistos desde finales de los 70, antes de la entera incorporación de la mujer al mercado laboral... Uno esperaría que, si la tasa de participación de la fuerza de trabajo estuviese decayendo tan precipitadamente es porque se estará retirando tanta gente “voluntariamente” que el ratio empleo/población (REP) para los empleados mayores de 55 estará cayendo también. No solo esto no se ha dado, sino que el REP para los trabajadores mayores de 55 años, de media, fue mayor en 2013 que durante la Gran Recesión y también en cualquier momento anterior. Los americanos mayores se aferran a su puesto de trabajo para salvar su vida en el mundo de posterior a la recesión de escaso o inexistente bienestar en la jubilación. Mientras los datos no son suficientes para probar empíricamente que los trabajadores de mayor edad son menos rígidos cuando se trata de aceptar salarios más bajos con tal de mantenerse trabajando (a menudo aceptando puestos para los cuales están sobre-cualificados), creemos que este es el caso.”

Por último, darse cuenta de que todos estos datos son sobre población civil no institucionalizada -aquellos que son mayores de 16 años, no están en la escuela y no están en prisión. Un mercado laboral podrido tiende a incrementar la población institucionalizada-reduciendo la población calculada para la tasa de participación de la fuerza de trabajo. En los EEUU existe, por supuesto, el encarcelamiento feliz, arrastrando a millones entre rejas y a prisión cada año. Y (pero esto no es algo malo) un mercado laboral podrido tiende a ser bueno para la matriculación escolar. Aún así, esto significa que tenemos un menor porcentaje de población para mantener a aquellos que no lo están: “Relativamente al total de la población, al final de 2013 tenemos 118,5 millones de trabajadores a tiempo completo y 26 millones a tiempo parcial, aguantando una población de 316 millones de personas”. (Alpert, citado anteriormente). En otras palabras, justo el 37,5% de los residentes de los EEUU están trabajando a tiempo completo para sostener al otro 62.5%. Mientras los trabajadores chinos están tomando parte de la carga en este momento, para producir para los americanos que no pueden obtener un empleo, podríamos tener un mayor standard de vida si tuviésemos más americanos trabajando a tiempo completo (¡y es arriesgado seguir contando con la generosidad de los chinos!).

(Es irónico que nuestra preocupación sobre el déficit -estimulada por Pete Peterson- vaya sobre un “horizonte infinito” de números rojos en la Seguridad Social de los próximos 30 o 50 o 100 años por el envejecimiento de los americanos. Lo que se quiere es cortar el gasto gubernamental **ahora** para reducir el déficit fiscal **hoy** con el objetivo de que, de algún modo, mejoren las finanzas de la Seguridad Social en un futuro lejano. Pero la solución real para mejorar los números de los jubilados -hoy y en el futuro- es tener más gente trabajando. Recortar el gasto público y reducir el déficit **ahora** solo reduce el número de personas trabajando para mantener a aquellos que no están trabajando).

Los verdaderos problemas son el lento crecimiento y la escasez del crecimiento del empleo. Incluso si pudiésemos hacer crecer el PIB uno o dos puntos más, tampoco se crearían suficientes empleos. Y por lo que ya hemos discutido arriba, no existe nada que vaya a mantener el crecimiento del PIB al 4 o 6 por ciento suficiente tiempo como para crear oportunidades de inversión que actúen en el lado de la oferta y gasto en consumo que actúe en el lado de la demanda. Podríamos imaginar un crecimiento del gobierno que aumentara la demanda agregada suficiente como para inducir a la inversión, pero no va a ocurrir. Demasiados en Washington creen que el Tío Sam está quebrado, y que lo que necesita es guardar su cartera.

Para poner al gobierno en la rampa ascendente, Tío Sam necesita algo en lo que gastar. En el pasado dependimos del keynesianismo militar -encontraríamos una excusa para invadir o una mayor amenaza externa que requiera un masivo gasto doméstico: la caída de las fichas de dominó, un misil, un interesante sistema de autopistas, un presidente prometiendo alcanzar la luna antes del final de la década. Pero con la caída de la Unión Soviética, y la conquista de Europa por parte del Euro, es difícil encontrar un desafío que valga la pena. El presidente Obama intentó levantar el fantasma de China, pero la mayor preocupación que los americanos ven en China es que producen una creciente cantidad de deseables productos a un precio increíblemente bajo. Las pérdidas de la destrucción de empleos son superadas por el ahorro en el coste de un mayor número de consumidores, por lo que, es difícil movilizar a la población con esa amenaza. Desafortunadamente, el presidente no tiene ni idea de para qué movilizaría a los americanos, incluso si pudieran ser convencidos de que hay una verdadera amenaza china. En resumen, la percepción del peligro de las importaciones a bajo coste que los americanos quieren comprar no es sustituto de la Amenaza Roja de los 50 y 60 en términos de crear un interés nacional en el crecimiento económico. Lo que lleva inexorablemente a...

4. Empleo Garantizado

La receta para restaurar la prosperidad es crear puestos de trabajo y aumentar los salarios más bajos para que las ventas al consumo crezcan. No queremos depender de otra burbuja de consumo alimentada por la deuda. No podemos depender de la inversión porque incluso en el improbable caso de que las Hadas de la Confianza puedan persuadir a las empresas a invertir más, el impacto del multiplicador en la demanda agregada sería rápidamente superado por la realidad de que el efecto de una mayor capacidad productiva en la Oferta Agregada superaría el crecimiento de la demanda. En cualquier caso, los periodos de expansión liderados por el sector privado pierden impulso y con frecuencia terminan en un crisis financiera debido a la acumulación de deuda.

Para romper este ciclo necesitamos que el gobierno juegue un papel más importante. El crecimiento liderado por el gobierno realmente mejora la fortaleza financiera del sector privado, y no necesita depender de la confianza en las hadas, ya que directamente se convierte en más empleo, mayor ingreso y mayores ventas.

Existe un creciente reconocimiento de que el empleo directamente creado por el gobierno debe ser parte del plan.

Jesse Myers dejó rodar la bola con este artículo, [Cinco Reformas Económicas por las que los Millennials deberían estar Luchando](#), con la propuesta de Garantizar el Empleo, en primer lugar:

“Garantizar el empleo a todos.

Azota el desempleo. La más fácil y directa solución es que el gobierno garantice a todo el que quiera contribuir productivamente a la sociedad la posibilidad de ganarse decentemente la vida en el sector público. Hay millones de personas que quieren trabajar, y hay toneladas de trabajos que necesitan ser realizados -es una obviedad. Esta idea no es tan radical como suena: es similar a lo que la Administración Federal de Mejora del Trabajo hizo posible durante el New Deal de Roosevelt y el Dr. Martin Luther King, Jr apoyó abiertamente un programa público que garantizase el empleo en los 60s.

Un empleo garantizado que paga un salario digno ancla los precios, mejorando las condiciones para los trabajadores de las mega-empresas como Walmart o McDonald's, y dirige el empleo hacia los más pobres y los parados de larga duración - persona para quienes el dinero de los estímulos convencionales no gotea hasta tan abajo. El programa automáticamente se extendería durante las depresión del sector privado y se contraería durante las expansiones del sector privado, compensando el ciclo empresarial y enviando a la gente de un trabajo a otro, en vez de del trabajo al desempleo, cuando los tiempos se ponen difíciles.

Algunos economistas han propuesto establecer un empleo garantizado a través del sector sin ánimo de lucro, que haría incluso más fácil ajustar el empleo al trabajador. Imagina un mundo donde las personas pudieran contribuir con las habilidades que les motivan -enseñar, instruir, agricultura urbana, limpiar el medioambiente, pintar murales- en vez del telemarketing o cualquier otra estúpida tarea que los jefes necesitan que se haga para inflar sus millones. Suena bien, ¿verdad?

Su artículo dió una tormentosa bienvenida a la discusión y él apareció en cada charla en la cual era recomendable estar. El [Huffington Post](http://www.huffpost.com) realizó una encuesta para averiguar cual de las cinco reformas recogía más apoyos. El Empleo Garantizado fue por mucho el favorito.

“Empleo Garantizado para todos

El empleo garantizado para cada americano fue por mucho el más popular de las cinco reformas de Myerson, con el 47% mostrándose favorables a garantizar un empleo para cada adulto americano que no pueda encontrar uno en el sector privado, y el 41% diciendo que se opondría a la idea. Las personas por debajo de los 30 fueron los más comunes entre todos los que dieron apoyo al empleo garantizado para todos los americanos. Incluso, la gente fue dividida entre diferentes sectores socioeconómicos entre los que serían o no favorables a la propuesta. El 59% de la gente con un ingreso en el hogar menor a 40.000\$, pero solo el 36% de ellos con un ingreso superior a los 100.000\$, dicen estar a favor de garantizar el empleo a todo americano. El 69% de los afroamericanos, pero sólo el 43% de los blancos dice estar de acuerdo. El 65% de los Demócratas dice apoyar la propuesta, pero sólo el 39% de los independientes y nada más el 35% de los Republicanos están de acuerdo.”

Predeciblemente, los de mayor ingreso y los blancos conservadores se oponen al programa, mientras un larga mayoría de los de bajos ingresos, Demócratas y afroamericanos apoyan el programa. Aquellos que están menos afectados por la tragedia de la falta de trabajo son a los que menos simpatías despierta la propuesta. Observar, sin embargo, que cuando desglosamos los resultados de la encuesta, encontramos que sólo una pequeña porción de la población se opone fuertemente al empleo garantizado (EG) -sobre el 25%

¿Estaría usted a favor o en contra de una ley que garantiza el empleo para todos los americanos adultos, siendo el gobierno el que provee los empleos para las personas que no pueden encontrar un empleo en el sector privado?

Totalmente a favor.....	22%
A favor.....	25%
En contra.....	13%
Totalmente en contra.....	28%

Cuando indagas un poco más profundo, [los resultados](#) se ponen incluso más interesantes. El cincuenta por ciento, o más, de los encuestados en cada grupo de edad *excepto* por encima de los 65 años, están totalmente de acuerdo o a favor de EG. Solo el 9% de los Demócratas y el 11% de los afroamericanos están totalmente en contra del programa. Entre aquello con un ingreso medio (40-80 mil dólares anuales) solo el 30% se opone totalmente al programa. Por regiones, el Noreste y el Midwest tienen una mayoría de apoyos para el EG; en el Sur, el EG casi tiene la mayoría (48%) con solo el Oeste rechazándolo (34% totalmente en desacuerdo y el 17% en desacuerdo con el programa).

Hay dos cosas sorprendentes sobre los resultados. La primera, la pregunta realizada se refiere a un programa en el cual *el gobierno* provee los empleos. Dada la supuesta hostilidad nacional hacia el gobierno, es significativo que la pregunta haya suscitado tantas respuestas favorables. En segundo lugar, es sorprendente que con tan alto apoyo entre Demócratas y afroamericanos, no hayamos visto ningún líder apostando por algo que su electorado claramente reclama. De hecho, en mi propio contacto personal con cargos electos por el partido Democrático y con *think-tanks* “progresistas” en Washington, que supuestamente apoyan programas por el interés de los hogares de ingresos más bajos y de los afroamericanos, me he encontrado con casi una total hostilidad al EG. Me han dicho sin rodeos que no hay apoyo en Washington para la creación de empleo por el gobierno.

Estos resultados de la encuesta, así como el interés en el artículo de Myers, desmiente la posición oficial de Washington.

Para poner un ejemplo de la opinión oficial de Washington sobre EG, ver la feroz reacción de [Matthew Yglesias](#), portavoz oficial designado de los “liberales”, quienes argumentan que es demasiado problemático crear puestos de trabajo para los desempleados. (La línea de pensamiento, por supuesto, ha sido aplicada para el movimiento de Mujeres Sufragistas o el movimiento por los Derechos Civiles. Gracias a Dios, los progresistas solían pensar que “valía la pena el esfuerzo” para hacer algo progresista.)

Creo que si la propuesta del EG hubiera sido explicada por completo, hubiera ganado incluso más apoyos. Mientras que el gobierno federal necesita financiarlo, no hay motivo por el cual necesitemos tener al gobierno creando todos los puestos de trabajo. Myers enlazó un excelente artículo de mi colega, [Pavlina Tcherneva](#). Pavlina propone financiar el EG a través del gobierno federal, pero el programa será establecido mediante el sector sin ánimo de lucro: ella “propone un enfoque de abajo arriba basado en programas comunitarios que pueden ser implementados en todas las fases del ciclo empresarial; esto es, en base a un programa de EG implementado por el sector sin ánimo de lucro (con participación del sector social emprendedor) pero financiado por el gobierno”. Creo que es el modo correcto de empezar; si las empresas sin ánimo de lucro no pueden crear suficientes trabajos, entonces dejemos a los gobiernos estatales proponer proyectos. Si esto todavía no elimina el desempleo involuntario, entonces, el gobierno federal añadirá más proyectos.

Matt Bruenig continuó el hilo en [Demos](#): “Hay muchas cosas que puedes decir sobre la idea de un EG público. Pero lo único que no puedes decir es que es un idea sin pedigree en este país”. Él encontró un excelente informe del gobierno de 1967 que proponía el EG. Lo que encontré interesantes es que es totalmente paralelo a la propuesta de Hyman Minsky del mismo tiempo (ver el libro de Minsky [aquí](#)).

Como he escrito antes, Minsky argumentó que la Guerra contra la Pobreza de Kennedy-Johnson fracasaría porque no ponía la creación de empleo como elemento principal. Minsky argumentó que cualquier “guerra contra la pobreza” que fuera en serio, proveería un trabajo a quien quisiera trabajar. También reconoció que el salario del programa se convertiría en el “salario real mínimo” ya que nadie podría trabajar por menos. De este modo, no sólo un EG asegura el pleno empleo, sino que puede usarse también para asegurar un salario y unas condiciones de trabajo decentes. Encontraréis ambos argumentos en el siguiente informe. Cito literalmente dos secciones del mismo informe porque contiene poderosos argumentos por el EG. Mientras éste informe se concentra en la necesidad de empleos en el mundo rural, la situación en nuestras mayores ciudades es hoy similar a la discutida en el informe.

[Leer el informe](#), y luego compararlo con las tonterías que suenan desde Washington hoy en día:

Un informe de la Comisión Nacional de la Presidencia Asesora en Pobreza Rural. Por la Comisión Asesora Breathitt, Edward T. sobre Pobreza Rural. Fecha de publicación, setiembre 1967;

Nuestra Nación está plagada por una extensa pobreza rural en la mayor parte de áreas de nuestro país y abarca unos 14 millones de personas rurales. Este número total sería incluso mayor si muchas personas del mundo rural no hubieran emigrado a las áreas urbanas de nuestro país. La población rural pobre se caracteriza por un bajo ingreso, una mayor tasa de desempleo (4 por ciento nacional, y 18 por ciento en áreas rurales), baja asistencia escolar, viviendas pobres, hambre, malnutrición y una mayor tasa de mortalidad infantil que entre el grupo más privilegiado en las áreas urbanas. La Comisión Nacional Asesora de la Presidencia sobre Pobreza Rural ha elaborado una ruta para eliminar la pobreza rural, como explica en las siguientes recomendaciones -(1) Los EEUU deben adoptar e implementar un política de igualdad de oportunidades para todas las personas, (2) la política nacional de pleno empleo, inaugurada en 1946, debe hacerse efectiva, (3) nuestro gobierno federal debe asegurar a todas las personas un ingreso suficiente para un vida decente, (4) las políticas y programas laborales deben ser renovados, (5) la educación rural debe mejorada, (6) mejores servicios de salud junto con la planificación familiar deben ser proveídos, (7) un gran mejora debe realizarse en las viviendas rurales, y (8) distritos de varios condados deben ser unidos para implementar cooperativos y coordinados programas para el desarrollo económico.

[El siguiente extracto corresponde desde la página 19 a la 22 del informe]

Empleo Garantizado

La Comisión recomienda:

3. El Gobierno de los Estados Unidos debe estar preparado para proveer empleo al salario mínimo, o mejor, a toda persona dispuesta y capaz de trabajar.

Los pobres rurales quieren trabajar. Quieren ganarse su propia vida, para ser respetados por sus propias familias y comunidades como personas responsables y capaces. Existe gran cantidad de trabajo que necesita ser realizado en las áreas rurales. La evidencia indica que muchos pobres rurales pueden ser plenamente empleados por el sector privado, siempre y cuando están preparados para realizar adecuadamente esos trabajos. Muchos otros pueden ser contratados en servicios públicos, para reparar las desmoronadas casas pobres rurales, o construir nuevas viviendas; para mejorar el sistema de aguas y alcantarillado, o construir nuevos allí donde no existan hoy. Hospitales y escuelas necesitan más trabajadores. Autopistas y parques necesitan ser mejorados y mantenidos. El pobre de las zonas rural puede realizar muchos de estos trabajos, mientras gana un razonable ingreso. Los pobre rurales quieren trabajos en sus comunidades de origen o a una distancia razonables. A muchos de ellos no les preocupa desplazarse a una pequeña o mediana ciudad a trabajar, pero a menudo están temerosos de mudarse a los grandes centros metropolitanos. En las pequeñas ciudades, “Hay menos cosas que superar, menos que desaprender, menos de lo que disculpase por no

saber". Los servicios públicos de empleo no son nuevos en los Estados Unidos. Durante el masivo desempleo de los años 30, tantas como 3,7 millones de personas estaban empleadas al mismo tiempo en programas de emergencia del Gobierno Federal. Hoy en día, los servicios públicos de empleo son de un alcance mucho menor, actualmente empleando sólo a 50.000 personas. En comparación con los programas de emergencia de los años 30, los programas actuales son bastante diferentes en términos generales, ya que están especialmente dirigidos para aquellas personas y áreas que se han quedado atrás en zonas, por otro parte, prósperas. Los programas de hoy están diseñados no sólo para proveer un valioso servicio público en las escuelas, parques, hospitales, escuelas y donde sea, de nuestra nación, sino también para proveer educación, preparación y experiencia laboral a los desempleados y sub-empleados pobres. La gran mayoría de los americanos piensa que los servicios públicos de empleo son una buena idea. En una encuesta reciente, el 66% de los blancos y el 91% de los negros eran favorables a "establecer a gran escala proyectos Federales de trabajo para dar empleo a los desempleados", como un modo de resolver los crecientes problemas y prevenir los disturbios raciales. Nosotros estamos alentados por tres programas administrados por la Oficina de Programas Laborales, del Departamento de trabajo de los EEUU: Programa Principal, Nuevas Carreras Profesionales y Comunidad Juvenil. Son un programa con un doble propósito, proveer formación así como servicios de empleo público.

Operación Principal

La mitad de los fondos de la Operación Principal va a las áreas rurales. El objetivo del programa es mantener "empleos permanentes, con salarios decentes, para adultos pobres con un historial de desempleo crónico". Los proyectos incluidos en la Operación Principal están diseñados para "mejorar las áreas rurales y las poblaciones pequeñas o áreas específicas de ingresos bajos". Por ejemplo, los proyectos pueden buscar el decrecimiento de la contaminación, mejorar los parques, rehabilitar viviendas, o ayudar a extender la educación, sanidad o los servicios sociales. Para poder ser elegido para este programa las personas deben tener al menos 22 años, debe estar desempleada y debe provenir de una familia cuyo ingreso anual esté por debajo de la línea de pobreza establecida por la Administración de la Seguridad Social. Actualmente, el número de oportunidades en los servicios públicos de empleo disponibles bajo la Operación Principal está alrededor de los 8.100 -una mera gota en el balde. Este programa está proveyendo una valiosas experiencia en reclutamiento y empleo a los pobres rurales, pero debe ser enormemente extendido.

Nuevas Carreras Profesionales

Nuevas Carreras Profesionales es un nuevo programa diseñados mayormente para las áreas rurales. Solo el 12% de los fondos se destina a las áreas rurales. Este programa es similar a la Operación Principal, en términos de objetivos y requisitos de selección. Los proyectos de Nuevas Carreras Profesionales intentan mejorar las condiciones físicas, sociales o culturales. El programa está diseñado para suplicar carencias laborales críticas en servicios esenciales como la sanidad, educación y seguridad pública.

Los puestos de trabajo son reestructurados para que la parte rutinaria pueda ser cubierta por la preparación. La prioridad se le da a proyectos que, mientras se facilita el proceso profesional, consiguiendo empleo permanente, con oportunidades para promocionar, en campos que se beneficie a los pobres. Los proyectos de Nuevas Carreras Profesionales fueron financiados recientemente para proveer de experiencia laboral a 2.706 adultos que se encuentran por debajo de la línea de pobreza en 17 Estados. Este es un comienzo muy modesto, pero el programa debe ser continuamente expandido. Este proyecto se centra a conciencia en comunidades donde existen las máximas perspectivas para futuras oportunidades profesionales. Algunas se encuentran en grandes áreas metropolitanas, como Hartford y Minneapolis; otras en pequeñas ciudades como Roanoke y Durham, donde los pobres de zonas rurales pueden tener unas mejores oportunidades de participación.

Comunidad Juvenil

La Comunidad Juvenil (CJ) es la contraparte juvenil de los programas Operación Principal y Nuevas Carreras Profesionales, diseñado para incrementar la tasa de empleo en personas por debajo de los 22 años con familias pobres. Los proyectos ayudan a hombres y mujeres jóvenes para ganar experiencia laboral y tener un ingreso. La gente joven recibe una formación especial y servicios relacionados con su profesión que desarrolle su máximo potencial ocupacional y motivarlos a continuar o volver a la escuela. Asignación de trabajo tanto en el sector público como en el privado proveyendo experiencia en muchos campos incluyendo educación, mantenimiento, salud, servicio de alimentación y recreación. Este programa incluye más de 1000 proyectos activos, mayormente en comunidades urbanas. Sobre un tercio de las oportunidades de ser incluido en el programa será en zonas rurales. La CJ es una prometedora forma de servicio de empleo público para los pobres de las zonas rurales, apuntalando la preparación de los pobre para ocuparse de manera más productivas.

Un Comienzo Prometedor

Estos tres programas son un comienzo prometedor. Un indeseable aspecto de estos programas, sin embargo, es que la línea de pobreza establecida por la Administración de la Seguridad Social es usada como estándar para determinar los requisitos de elegibilidad. Esta línea de pobreza fue diseñada con otros propósitos, y no es apropiada o suficientemente adecuada para ser usada con determinante para la elección o no en un programa antipobreza. Muchas personas tienen grandes necesidades incluso con ingresos algo superiores a alguna arbitraria línea de pobreza. Además, estamos a favor de programas que creen una atmósfera de dignidad personal. El estigma de “trabajos para los pobres” debe ser erradicada. De otro modo, la efectividad del programa será reducida enormemente. Muchos de los pobres pueden estar avergonzados de participar y aquellos que participan pueden ser privados del autoestima que es tan esencial para la dignidad humana y el bienestar. **Es el propósito de las recomendaciones de la Comisión que el servicio público de empleo se expanda lo suficiente de tal modo que estén disponibles gran cantidad de oportunidades para los pobres, incluso sin hacer que la pobreza sea un requisito de elegibilidad. Los programas del servicio de empleo público deben ser extendidos para cubrir toda la fuerza laboral, garantizando a todos los que quieran trabajar un empleo, sin importar su edad, sexo, raza, color, credo o residencia.** Uno de los obstáculos más difíciles para la expansión del servicio público de empleo en las áreas rurales es la falta de transporte. Muchos de los pobres de las zonas rurales, particularmente aquellos de las áreas aisladas, encuentran muy difícil viajar a diario desde sus casas al trabajo. En el capítulo 10, la Comisión propone una ayuda pública para el sistema de transporte rural para superar dicha dificultad.

Salario Mínimo Universal

Desde hace mucho la política de esta nación ha establecido un salario mínimo nacional. A pesar de ello, la legislación sobre el salario único se limita a cierta ocupaciones. La estructura ocupacional de las áreas rurales está muy ponderada hacia empleos no cubierto por el salario mínimo. Consecuentemente, hasta la fecha la América rural ha sido obviada por el pedazo de comida cubierto por la legislación del salario mínimo. Los trabajos menos productivos son de salarios mucho más bajos en las ocupaciones no cubiertas por la legislación. Esta comisión cree firmemente que es injusto y poco ético para la sociedad permitir que un segmento de la población se enriquezca a expensas de otros segmentos.

La Comisión recomienda

4. El salario y las horas cubiertas por la Ley de Estándares del Trabajo Justo se extienda uniformemente, como el mismo salario mínimo y horas extras pagadas, a todas las ocupaciones. Estas recomendaciones deben ser hechas efectivas lo antes posible, dando un tiempo razonable a las áreas locales para ajustarse a las mayores tasas salariales.

Salario Mínimo y Empleo Garantizado

Una ley sobre el salario mínimo asegura que un trabajador sea pagado con el salario legal, pero no garantiza que vaya a estar empleado. La ley prohíbe a un empleador pagar un salario menor que el salario mínimo. Por otro lado, algunos trabajadores, particularmente los menos productivos, es probable que sean despedidos y que no puedan trabajar por el salario mínimo. De este modo, la aplicación del salario mínimo por sí solo puede empeorar las condiciones de los trabajadores menos productivos. Esta comisión cree que una extensión del salario mínimo, tal y como se recomienda aquí, debe ser acompañada por un programa Federal de empleo garantizado. Con ambas recomendaciones tendríamos un efecto de subir el ratio salarial en las ocupaciones más desagradables e indeseables por encima del salario mínimo legal. Así es como debe ser. Si nosotros, como sociedad, queremos que esos trabajos se realicen, debemos aceptar pagar salarios razonables, a mayor precio si es necesario. Tan pronto como el programa Federal de empleo garantizado por el salario mínimo sea implementado en toda nuestra economía, la ley sobre el salario mínimo sería redundante. Todos los empleadores tendrán que pagar el salario mínimo o más para atraer a cualquier trabajador, porque ningún trabajo por el que se pague menos será ocupado.

Randall Wray es uno de los analistas económicos más respetados de Estados Unidos. Escribe regularmente en *New Economic Perspectives* y en *Economonitor.com*. Profesor de economía en la University of Missouri-Kansas City e investigador en el "Center for Full Employment and Price Stability". Ha sido presidente de la Association for Institutional Thought (AFIT) y ha formado parte del comité de dirección de la Association for Evolutionary Economics (AFEE). Randall Wray ha trabajado durante mucho tiempo en el análisis de problemas de política monetaria, macroeconomía y políticas de pleno empleo. Es autor de *Understanding Modern Money: The Key to Full Employment and Price Stability* (Elgar, 1998) y *Money and Credit in Capitalist Economies* (Elgar 1990).

Traducción para www.sinpermiso.info : Azoye Alfageme

Sinpermiso electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores.

<http://neweconomicperspectives.org/2014/01/growing-recognition-need-job-guarantee.html>